
 Nacional General Diaria	Tirada: 219.600 Difusión: 148.108 (O.J.D) Audiencia: 518.378	Sección: Cultura Espacio (Cm_2): 660 Ocupación (%): 81% Valor (Ptas.): 912.466 Valor (Euros): 5.484,03 Página: 26	
	28/05/2003	Imagen: No	

«¿Por qué los europeos no se manifestaron por el genocidio de Ruanda?», pregunta Revel

■ El filósofo y politólogo francés asegura que las manifestaciones contra la guerra no eran en defensa de la paz ■ El autor critica la falta de fondo de los movimientos antiglobalización

Después de superar los 150.000 ejemplares vendidos en Francia, «La obsesión antiamericana» llega a las librerías españolas de la mano de Urano. Su autor, Jean-François Revel, presentó ayer en Barcelona este ensayo, en el que analiza las raíces del antiamericanismo y la demonización que pa-

decen los Estados Unidos. Afila su pluma para hablar de las posiciones que tienen países como Francia, Italia y Alemania, y critica el paraguas bajo el que actúan los movimientos antiglobalización. También asegura que las manifestaciones contra la guerra no eran en defensa de la paz.

Sonia Doménech
Barcelona

Saborea una copa de vino blanco mientras habla con LA RAZÓN de su último libro, «La obsesión antiamericana. Dinámica, causas e incongruencias». Es casi el final de una dura jornada de promoción en la que el antiamericanismo, los movimientos antiglobalizadores, la guerra de Iraq y los regímenes dictatoriales han estado en su boca, una de las más críticas de Francia. Revel critica la forma y los planteamientos de las manifestaciones de Europa contra la guerra y afirmó que «no eran manifestaciones por la paz», sino una consecuencia de «pura hostilidad de antiamericanismo obsesionado». Declaración tras declaración, mete el dedo en la llaga y no se amilana cuando se le pregunta si no le importa que sus afirmaciones se vean rodeadas de polémica, que avivan desde la extrema derecha y la extrema izquierda.

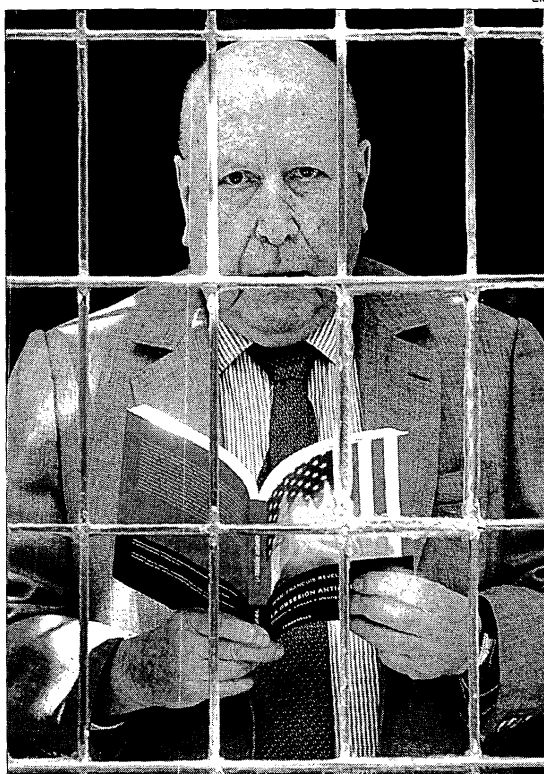
—Hay argumentos buenos y otros que no, depende de quién sea el receptor que los lea. Cuando decía que el comunismo no funcionaba, muchos fueron los que me atacaron y, ahora, ya ve.

—Usted asegura que las manifestaciones de los últimos tiempos no eran en favor de la paz sino fruto de la hostilidad contra Estados Unidos.

—No entiendo por qué los movimientos están en contra del comercio internacional porque es el mejor método para que los países pobres se puedan desarrollar. Si no se aplica el comercio internacional nos estamos perjudicando. Por ejemplo, los países europeos no quieren comprar en África y esto provoca un crecimiento de los precios. La globalización es la democratización total.

—¿Cree que estamos en un mundo plagado de hipocresía?

—En las manifestaciones por el conflicto de Iraq se ha visto. Los europeos nunca se han manifestado contra el genocidio en Ruanda, ni contra la masacre de un millón de personas en Sudán en los últimos diez años, o, incluso, contra el propio Husein o la República Democrática del Congo. Si están a favor de la paz,



Polémico. Jean-François Revel, ayer en Barcelona

¿por qué no se manifiestan contra estos asesinos? Además, en la guerra en Iraq hubo un número insignificante de víctimas y eso parece que no lo quieren resaltar.

—¿Es eso la obsesión antiamericana?

—Es lo que analizo en el libro. También

hay que recordar que Husein no era la paz, empezó una guerra con Irán, que se prolongó de 1981 a 1988 y hubo un millón de muertos; dos años después atacó a Kuwait, y también mató a centenares de kurdos y a muchos chiítas.

—¿Cree que Estados Unidos inter-

«La globalización es la democracia total y es por ella por lo que debemos apostar»

vendría militarmente para acabar con el régimen de Castro?

—No creo que haya una guerra. Creo que Castro sabe que va a desaparecer. Ahora ya no se opone a que la gente que quiere salir de Cuba deje el país, pero quiere conservar el poder hasta el fin.

Y tampoco hay que olvidar que la represión se hace dura; hace apenas dos semanas vimos un nuevo ejemplo de su tiranía.

—¿La vieja Europa se ha quedado trasnochada como dijo Donald Rumsfeld?

—La vieja Europa es una expresión

hostil porque siempre se ha hablado del viejo continente. La Unión Europea actual tiene a los viejos miembros, pero también a los nuevos países y esos son los que han vivido el comunismo y tienen una noción mucho más clara del peligro de los totalitarismos y el precio de la democracia que en países como Francia, Alemania o Italia.

—Sin embargo, ¿los dirigentes de Francia y Alemania se han olvidado de su pasado?

—Deberían recordar que fueron democráticos después de la II Guerra Mundial. No es solamente lo que ha hecho Estados Unidos en el pasado por ellos, sino lo que hace en el presente y lo que seguirá haciendo en el futuro. No hay que olvidar que Europa no puede hacer mucha política internacional por el simple hecho de que no tiene fuerza estratégica.

El peso de la inmigración

—¿La inmigración influye a la hora de diseñar la política en países como Francia?

—Se ha dicho mucho, pero no se han tenido en cuenta otros argumentos. Francia, por ejemplo, fue colaboradora de Iraq en 1975-1976 cuando vendió una central nuclear que después, en el año 1981, fue comprada por Israel. Decían que era para uso civil pero, sinceramente, no entiendo por qué el segundo productor de petróleo más grande del mundo necesita producir energía eléctrica.

—¿Hay más casos?

—Francia siempre ha tenido una relación muy ambigua con Sadam Husein.

—Regresando a la globalización, en el libro también apunta que los llamados países del Tercer Mundo también crecen...

—Los países subdesarrollados hicieron progresos en América Latina y el África Subsahariana. Pero hay guerras civiles ignoradas, guerras también entre los Estados y genocidios que hacen difícil el desarrollo. Además, el dinero que se da a los gobiernos africanos se lo quedan sus mandatarios, con lo que no se produce el desarrollo.